

lo exige así rigurosamente, luego la resurreccion se verificará ¹.

Para ayudarnos á creer en este misterio, Dios ha multiplicado á nuestros ojos las imágenes de la resurreccion. Ved sino como cada dia desaparece la luz, como si estuviese muerta, y cada dia se muestra de nuevo como si resucitase; las plantas pierden su verdor y lo recobran luego como si volviesen á la vida; las semillas mueren al corromperse, y resucitan al brotar sus gérmenes. En nosotros mismos tenemos diariamente la imágen sensible de la muerte y de la resurreccion. ¿Qué es el sueño, sino una imágen de la muerte? y ¿qué es el despertar, sino una imágen de la vuelta á la vida ó de la resurreccion?

Resucitarémos; sí, esta es la fe del universo católico, resucitarémos ²; en vano el orgullo se debate; so pena de inconsecuencia y de llegar á un absurdo, es preciso que admita este misterio. «Acerca de la resurreccion, el Hijo de Dios, decia san Agustin á algunos pretendidos incrédulos de su época, ha predicho dos cosas increíbles, á saber: que los cuerpos resucitarian y que el mundo lo creeria ³, habiéndolas predicho ambas mucho antes de que sucediese una de las dos. De estas dos cosas increíbles vemos ha sucedido ya una, esto es, que el mundo creeria una cosa increíble, la resurreccion de los cuerpos; así pues, verémos la otra, puesto que la sucedida no es menos difícil de creer. Á estas dos cosas increíbles añadid, si os place, una tercera que no lo es menos, y es que el mundo ha creido una cosa increíble por el dicho de algunos hombres groseros é ignorantes.

«Hé aquí, pues, tres cosas igualmente increíbles, y que sin embargo han sucedido: 1.º Es increíble que Jesucristo haya resucitado en su carne. 2.º Es increíble que el mundo haya creido una cosa tan increíble. 3.º Es increíble que un corto número de hombres pobres, desconocidos é ignorantes hayan podido persuadir al mundo y á los sabios del mundo una cosa tan increíble. De estas tres cosas increíbles nuestros adversarios no se avienen á creer

¹ Véase la ampliacion de este argumento en Tertul. *De Resurrect. carn.*; *Ciudad de Dios*, lib. XXII, c. 3.

² *Propria fides est Christianorum resurrectio mortuorum. Hanc resurrectionem in seipso caput nostrum Christus ostendit, et exemplum fidei nobis præstitit, ut hoc sperent membra in se quod præcessit in capite.* (Serm. CCXLI, alias *de Temp.* 143). Véanse los pasajes de los Padres en Nat. Alex. *De Symb.*

³ Matth. xxvi, 13.

«la primera; están obligados á ver la segunda, y no podrian comprenderla á menos de creer la tercera. En cuanto á la primera, la resurreccion de Jesucristo es predicada y creida desde el ponerse al levante; y si no es creible, ¿cómo es creida por toda la tierra? y si lo es, ¿por qué un puñado de hombres obstinados no creen lo que todo el mundo cree ¹?»

3.º ¿Cuándo y cómo tendrá lugar la resurreccion?—La resurreccion tendrá lugar al fin del mundo, inmediatamente antes del juicio final; nuestro Señor nos dijo en categóricas palabras que los muertos pasarian desde sus sepulcros á su tribunal ². La resurreccion se verificará en un momento: al principio del mundo Dios dijo: Hágase la luz, y la luz fué hecha; esta misma voz, todopoderosa para crear en un instante el universo de la nada, no lo será menos para despertar de su sueño á todas las generaciones sepultadas en el silencio de la tumba. No importa que las diferentes partes de los mismos cuerpos estén separadas por inmensas distancias, pues el que hace que la luz del sol atraviase en ocho minutos treinta millones de leguas, ¿no podrá trasladar en un instante los elementos de los cuerpos de un extremo á otro de la tierra? Oigamos al apóstol san Pablo: *En un momento, en un abrir de ojo, en la final trompeta, los muertos resucitarán incorruptibles* ³. Entonces se levantará el género humano por todas partes, como abundantes espigas, y los Ángeles de Dios trasladarán á todos aquellos muertos vueltos á la vida al lugar en que les esperará el sumo Juez para pronunciar su sentencia ⁴. ¡Gran Dios, qué espectáculo! todos estaremos allí, así vosotros que leéis estas líneas, como yo que las escribo!

4.º ¿Será universal la resurreccion?—Sí, lo será, es decir, que todos los hombres, sin exceptuar uno solo, resucitarán; y así debe ser. Oigamos al Señor de todas las cosas: *En verdad, en verdad os digo que viene la hora, y ahora es cuando todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hicieron bien irán á resurreccion de vida, y los que hicieron mal, á resurreccion de juicio* ⁵. Resucitarémos todos, todos sin excepcion; del mismo modo que todos

¹ *Ciudad de Dios*, lib. XVII, c. 3.

² Joan. v.

³ I Cor. xv, 52.

⁴ Matth. xxiv. Véase Corn. à Lapid. in I Cor. xv, 52; et in I Thes. II, 15.

⁵ Joan. v, 25, 28.

mueren en Adán, todos resucitarán en Jesucristo; la reparación será tan universal como la pérdida, dice expresamente el grande Apóstol comentando las palabras del divino Maestro ¹. Por otra parte es preciso, como ya hemos visto, que los justos reciban su recompensa, y los malos su castigo, y esto no puede verificarse sin la resurrección de unos y otros.

5.º ¿En qué sentido la resurrección es un beneficio para la Iglesia?

— Puesto que todos los hombres, así los buenos como los malos, deben resucitar, parece no puede considerarse la resurrección como un beneficio de la Iglesia. A primera vista, así parece en efecto, pero en realidad no es así. No hay duda en que todos los hombres resucitarán á su vida natural, pero solo los hijos de la Iglesia que habrán muerto después de haber recibido el perdón de sus pecados resucitarán para la felicidad eterna; por el contrario los malos, es decir, los que habrán abandonado este mundo sin haber sido purificados de sus pecados resucitarán para ser eternamente infelices, y hé aquí por qué su vida se llama una continua muerte mas que una verdadera vida. La resurrección verdadera, la única deseable, será propiedad exclusiva de los que habrán muerto purificados de sus pecados; y como la purificación del pecado, así original como actual, únicamente se encuentra en la Iglesia, de ahí es que con toda razón se cuenta en este sentido ser la resurrección de la carne entre los beneficios de la Iglesia ².

6.º ¿Cuáles serán las cualidades de los cuerpos resucitados? — La primera cualidad de los cuerpos resucitados es la inmortalidad. Es de fe que nuestros cuerpos, que estaban antes sujetos á la muerte, se convertirán en realmente inmortales después de la resurrección, sin distinción entre los buenos y los malos; admirable efecto, del cual somos deudores á la victoria que Jesucristo alcanzó sobre la muerte, como lo vemos por las expresas palabras de la Escritura. *Él despeñará para siempre la muerte*, dice Isaías hablando del Salvador ³. Oseas le hace decir: *Ó muerte, seré tu muerte* ⁴. San Pablo nos asegura que *la enemiga muerte ha sido destruida la postrera* ⁵, y

¹ I Cor. xv, 51.

² Belar. *Doctr. crist.*, pág. 62.

³ Isai. xxv, 8.

⁴ Osee, xiii, 14.

⁵ I Cor. xv, 26.

san Juan, que después de esto no habrá ya muerte ¹. Así debía ser; de una parte convenia que los méritos de Jesucristo que destruyeron el imperio de la muerte fuesen mas eficaces y mas poderosos que el pecado de Adán, y de otra la justicia de Dios exigia tambien que los buenos gozasen eternamente de la vida bienaventurada, y que los malos sufriesen eternamente, buscando la muerte sin hallarla, y deseándola sin poder obtenerla.

Así pues, la primera cualidad de los cuerpos resucitados será la inmortalidad, siendo esta cualidad comun á los buenos y á los malos. Otras hay que serán exclusivamente propias de los cuerpos de los Santos, los que serán infinitamente mas excelentes con ellas de lo que eran sobre la tierra. Los Padres de la Iglesia, fundados en las palabras del Apóstol, dicen ser cuatro las principales, á saber: *la impassibilidad, la claridad, la agilidad y la sutilidad*.

La impassibilidad impedirá que los cuerpos de los Santos estén sujetos á los sufrimientos, dolores é incomodidades; ni el calor, ni el frío, ni accidente alguno podrá incomodarles. *El cuerpo ha sido sembrado corruptible, dice san Pablo, mas resucitará incorruptible* ². Ahora bien, los teólogos han llamado este don *impassibilidad* y no *incorruptibilidad*, á fin de no expresar con aquel nombre sino lo que conviene á los cuerpos de los buenos, pues solo ellos serán impassibles: mientras que los cuerpos de los réprobos, si bien serán realmente incorruptibles, serán sin embargo sensibles á todas las impresiones de calor, de frío, y á otras incomodidades.

La claridad hará los cuerpos de los Santos tan brillantes como el sol. Los justos, dice Jesucristo Señor nuestro en san Mateo, resplandecerán como el sol en el reino de mi Padre ³; y para confirmar esta promesa obró delante de sus Apóstoles el milagro de su transfiguración. San Pablo, al expresar esta cualidad, se sirve indistintamente de la palabra claridad y de la de gloria: *Jesucristo, dice, reformará nuestro cuerpo abatido, para hacerlo conforme á su cuerpo glorioso* ⁴. Esta claridad será como un rayo de luz esparcido por todo el cuerpo dimanando de la suma felicidad del alma, de modo que el cuerpo será feliz con la misma felicidad del alma, en

¹ Apoc. xxi, 4.

² I Cor. xv, 42.

³ Matth. xiii, 43.

⁴ Philiph. iii, 21.

teramente dichosa por su participacion en la infinita felicidad de Dios. Este don no será igualmente distribuido entre todos como la impasibilidad, pues entre los Santos reinará la misma diferencia de brillo y de luz que observamos en los astros. *Una es la claridad del sol, dice san Pablo, otra la claridad de la luna, y otra la claridad de las estrellas, y aun hay diferencia de estrella á estrella en la claridad. Así tambien será en la resurreccion de los muertos*¹.

La agilidad: esta cualidad libraré al cuerpo del peso que ahora le oprime, y el alma podrá llevarlo allí donde le plazca con tanta facilidad como rapidez. Así lo enseñan claramente san Agustín y san Jerónimo².

Finalmente, la sutilidad será tambien dada á nuestros cuerpos despues de la resurreccion; esta cualidad hará que el cuerpo esté enteramente sometido al alma, la cual le hallará siempre dispuesto á ejecutar sus voluntades. Maravilloso privilegio que san Pablo nos revela diciendo: *Es sembrado cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual*³.

Supérfluas serian dilatadas explicaciones para demostrar la saludable influencia del artículo undécimo del Símbolo; es evidente que nada es mas útil á la sociedad que la creencia de la resurrección futura. ¿Qué sería del mundo ¡gran Dios! si la vida actual fuese el fin de todas las cosas, y la nada el lote comun á los opresores y oprimidos, á los buenos y á los malos? Por el contrario, el dogma de la resurreccion es tan consolador para los justos, y tan temible para los pecadores, que debemos dar gracias á Dios desde el fondo de nuestro corazon, aun no teniendo mas mira que nuestros intereses temporales, por haberse dignado revelar tan admirable verdad á los pequeños, mientras que ha dejado que la ignorasen los sabios. Y si de la sociedad descendemos á los individuos, ¿cómo no reconocer que la certeza de la resurreccion es el medio mas eficaz para consolar á los demás y consolarnos á nosotros mismos, cuando la muerte nos arrebatá á nuestros parientes y amigos? *Llorad á los muertos*, nos

¹ I Cor. xv, 41.

² *Ciudad de Dios*, l. II, c. 18, 20; l. XXII, c. 2; sobre Isaías, LX.

³ I Cor. xv, 44. — Véase santo Tomás, que entra en los mas extensos detalles acerca del estado de los cuerpos resucitados, p. 3, q. 82, art. 4, y cuestiones siguientes. Véase tambien el resumen general al fin del t. VIII del Catecismo.

dice el Apóstol, *mas no os entristezcais como los que no tienen esperanza*¹. ¿Puede haber nada mas eficaz que la idea de nuestra resurreccion para alentarnos en todas las aflicciones y miserias de la vida? ¿Acaso no nos lo manifiesta así el ejemplo del santo varon Job? ¡Cuán dulce es para el cristiano, cuando tendido sobre un lecho de dolores se siente morir miembro por miembro, poder decirse con toda confianza: Estos miembros atormentados por la cruel enfermedad, estos sentidos que debilita y me quita, me serán devueltos algun dia impasibles y gloriosos!

Y en fin, ¿hay nada que sea tan poderoso como la idea de la resurreccion para inducir á los cristianos á llevar una vida pura y exenta de todo pecado? ¿Hay nada mas propio, sobre todo, para inspirarnos hácia nuestros cuerpos un religioso respeto? Si hago de mi cuerpo el instrumento del pecado, reaparecerá como un vaso de ignominia, al paso que si le hago el instrumento de la virtud, reaparecerá como un vaso de honor, y todo el mundo lo sabrá. ¿Cómo no aplicarse con ardor á la práctica de las buenas obras, cuando se piensa formalmente en la gloria que debe seguir á la resurreccion y recompensar la virtud? ¿Cómo no enfrenar sus pasiones y huir del pecado, cuando se recuerdan con frecuencia los suplicios y vergüenza reservados á los malos, al comparecer para ser juzgados el dia de la resurreccion? No me admira el que esta idea haya sido causa de que millones de cristianos hayan tenido una vida angélica en carne mortal. Tampoco me admira que los Mártires hallasen en esta creencia de la resurreccion el valor y la alegría que manifestaban en medio de los tormentos².

Entre ejemplos mil, citemos el de los Macabeos. El cruel Antíoco, que se habia hecho dueño de la Judea, publicó un edicto para obligar á los judíos á renunciar á su religion, siendo tratados con la mas inaudita crueldad los que se negaron á obedecer; de este número fue una familia, célebre desde entonces en la historia de los Mártires, la familia de los Macabeos, compuesta de la madre y de siete hijos. Amenazas, promesas, todo fué empleado para conseguir su apostasía, pero en vano: entonces el tirano mandó que fuesen entregados á los mas horribles suplicios; mas todos los sufrieron con un valor heroico, sostenidos por su fe en la resurreccion. Poco

¹ I Thes. iv, 12.

² Véase Nat. Alex. *De Symb.* pág. 354 y sig.

antes de exhalar el último suspiro, el segundo de los siete hijos dijo al Rey: Nos quitas la vida presente, pero el Rey del mundo, por cuya gloria morimos, nos resucitará un día para la vida eterna. El tercero añadió con una confianza admirable: He recibido estos miembros del cielo, y los sacrificio ahora en defensa de las leyes de Dios, porque espero que me los devolverá un día. Igual lenguaje usaron los demás, manifestando todos igual firmeza; y su admirable madre al exhortar á sus piadosos hijos á morir con valor les dijo: El Criador del mundo os devolverá el espíritu y la vida por su misericordia. Esta firme mujer sufrió la muerte con un valor que admiró al tirano. Feliz madre de siete mártires, justo era que compartiese su corona. Sufrir cristianamente es la condicion de una resurreccion gloriosa.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haberme comunicado por medio de vuestra santa gracia el germen de una vida nueva; haced, Dios mio, que viva y muera santamente, á fin de resucitar gloriosamente.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *pediré cada dia la gracia de una buena muerte.*

LECCION XXVII.

DE NUESTRA UNION CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADAN, POR MEDIO DE LA FE.

Artículo duodécimo del Símbolo. — Certeza de la vida eterna. — Definicion. — Naturaleza. — Felicidad esencial de los Santos. — Felicidad accidental. — Aureolas. — Cuarto beneficio de la Iglesia. — Obligacion de profesar la fe.

El artículo duodécimo del Símbolo se desprende naturalmente del anterior, y es el glorioso remate de la fe católica. Despues de haber hablado de la resurreccion de los verdaderos hijos de la Iglesia, era necesario que los Apóstoles nos manifestasen lo que está reservado á los que tengan la dicha de ser partícipes de ella, y nos lo dicen nombrando en seguida la vida perdurable. Esta consoladora verdad está colocada al fin del Símbolo para recordar al hombre: 1.º que el cielo es su fin; que para esto le ha criado el Dios Padre, le ha redimido el Dios Hijo, le ha santificado el Dios Espíritu Santo, y le alimenta y protege la Iglesia como á un hijo adorado, de modo que todas las obras de la santísima Trinidad, explicadas en los artículos anteriores, tienden á este mismo fin; 2.º que el cielo debe ser el objeto de todos sus pensamientos, de todas sus acciones, el término final de su vida, así como será la recompensa de su fidelidad. ¡Quiera Dios que así sea para mí y para todas aquellas personas que me son queridas!

Decimos, *creo en la vida perdurable*, para indicar que ponemos sobre toda clase de dudas el que despues de la vida presente hay otra que jamás tendrá fin, que estará llena de todos los bienes del alma y del cuerpo, y de la que gozarán los justos, cada uno segun sus méritos. Lo mismo que la eternidad desgraciada, la eternidad feliz ha sido objeto de la creencia de todos los pueblos desde el principio del mundo, como lo prueban los historiadores, poetas, monumentos, libros usos religiosos de la antigüedad. Sin embargo, como otras, esta verdad habia sido oscurecida por las pasiones; siendo necesario que Jesucristo Señor nuestro la proclamase de nuevo, y la pusiese á cu-